

IMAGINACIÓN

O BARBARIE

BOLETÍN MENSUAL DE OPINIÓN DE LA RED
IBEROAMERICANA DE INVESTIGACIÓN EN IMAGINARIOS Y
REPRESENTACIONES (RIIR)

Nº1

15.03.2017

ÍNDICE

✓ Sobre Imaginación o Barbarie.	3-4
<i>Javier Diz, Felipe Aliaga y Enrique Carretero</i>	
✓ Prefacio.	5-6
<i>Manuel Antonio Baeza</i>	
✓ Los desmanes de la ultraviolencia juvenil.	7-10
<i>Ángel Enrique Carretero Pasín</i>	
✓ Populismo.	11-13
<i>José Angel Bergua</i>	
✓ La ciudad "uróbora".	14-16
<i>Paula Vera</i>	
✓ ¿Qué es populismo?	17-19
<i>Javier Gallego</i>	
✓ La mujer que pusiste a mi lado me dio el fruto y yo comí de él.	20-22
<i>David Casado Neira</i>	
✓ Sobre verdades, mentiras, posverdades y otros delirantes eufemismos.	23-26
<i>Jose Carlos Fernández Ramos</i>	
✓ El Ser y Sujeto Cultural.	27-29
<i>Ada Rodríguez Álvarez</i>	
✓ Imaginarios sociopolíticos en el cine de Luis Estrada.	30-35
<i>Mario Armando Vázquez Soriano</i>	
✓ CRÓNICAS URBANAS IV: Reflexiones al paso sobre la desafección social universitaria.	36-39
<i>Roberto Goycoolea Prado</i>	
✓ Pobre de aquel ser no andrógino.	40-42
<i>Javier Diz Casal</i>	

IMAGINACIÓN O BARBARIE

BOLETÍN MENSUAL DE OPINIÓN DE LA RED
IBEROAMERICANA DE INVESTIGACIÓN EN IMAGINARIOS Y
REPRESENTACIONES (RIIR)

La vida del
mundo actual
responde a lo
imaginario como
cualquiera de
las culturas del
pasado.

Castoriadis

Un procura a
verdade por
tódolos camiños,
baixo as pedras,
nas raigames
escuras das
olladas, máis
alá das escumas
i os solpores
(...) Investiga
a verdade do teu
tempo i
alcontrarás a
túa poesía.

Ferreiro

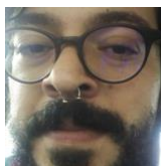
Los pieles rojas
por ejemplo, con
su realismo
ecológico, eran
más inteligentes
que los blancos
quiméricamente
industrialistas,
y lo eran, no en
la superficie
tan sólo, sino
en profundidad.

Schuo

Este proyecto pretende ser plenamente compartido, un lugar de reflexión, opinión, libertad y sugerencias. Expresamos que el equipo editorial está formado por todas las personas colaboradoras. Desde quienes han propuesto esta sección hasta las personas que nos envían sus textos y hacen posible la edición de IMAGINACIÓN O BARBARIE el boletín mensual de opinión de la RED IBEROAMERICANA DE INVESTIGACIÓN EN IMAGINARIOS Y REPRESENTACIONES (RIIR) en colaboración con la Facultad de Sociología de la Universidad Santo Tomás-Colombia.

Nuestro agradecimiento a las personas colaboradoras en este N°1.

Sobre **Imaginación** o barbarie.



Javier Diz Casal, Felipe Aliaga Sáez

y Ángel Enrique Carretero Pasín

Imaginación o barbarie puede ser tomado como un lema aquiescente para combatir la falta de cultura o civilidad. Un espacio de logias *pássim* que mantienen una vertebración ecuánime, donde los reduccionismos pueden convertirse en infinitos. Un ensalzamiento a la imaginación, tan creadora, tan ontológica y tan poco ontologizante que si no existiese habría que imaginarla. Es nuestra intención incidir en ciertas actitudes abrazadas antaño por grandes mujeres y hombres que depositaron en la imaginación una importancia creadora. Nada tan radical en sus orígenes y generosa en sus aportaciones. Queremos huir de aquello que subyuga a la episteme erigiéndonos por sobre los planteamientos de quienes sus palabras en el ágora vuelan más veloces que su pensamiento, aquellos para los cuales el conocimiento posee un valor en función de un estatus, convirtiendo en trasuntos de universal verdad lo que tan solo es un reflejo del perspectivismo inmanente a cualquier planteamiento.

Hemos notado vahaje y nos disponemos a largar las velas, llamando a los ociosos con sus plumas a las batayolas de la insigne Imaginación o barbarie. Procelosa es la seña que dicta el rumbo del saber en la actualidad. Se hace más sencilla en su ostensibilidad al tiempo que rechazamos las máscaras y pieles de cordero que amenazan con cubrir a las sociedades con una "larga noche de piedra." Los códigos se han vuelto locos, judicaturas guiadas por lo moral/inmoral en vez de ceñirse a lo legal/ilegal. Periodismos que amenazan con silenciar a Luhmann por contradecir su código de observable/no observable. Espectáculos televisivos en los que la mediocridad, encarnada en doxóforos titulados,

triunfa ante la cátedra y el conocimiento riguroso, respetuoso y con su código científico/no científico que ante la barbarie y el sinsentido se ven obligadas a replegarse. Finalmente, también la ciencia, desde la azotea de la estupidez humana que es la vanidad, desprecia a veces al conocimiento menos reglado y encorsetado y dicta juicios y procedimientos empíricamente validados, pero de una pobreza experiencial preocupante.

Resignificaremos las estructuras y acciones que pretenden yugular a la imaginación como un elemento idiosincrático humano de vital importancia en términos de supervivencia. Imaginación o barbarie es siempre. Son todas y cada una de las situaciones en las que alguien puede decidir. Nos referimos a decantarnos por la imaginación o prorrumpir por medio de la barbarie. La imaginación como hermanada siamesamente con la inteligencia y la barbarie como el desaliento, como el vencimiento del doble lenguaje y la asunción de la agresividad sobre la cordialidad.

Comenzamos así nuestro viaje y agradecemos a todas las personas que se han sumado a tal proclama.

Prefacio.

Manuel Antonio Baeza



Reponer en marcha el pensar es probablemente la mejor consigna que podamos emplear en tiempos de un auge vertiginoso del despensamiento, es decir el resultado medianamente previsible de estos tiempos marcados por espejismos conducentes a la dudosa creencia según la cual el conocimiento integral ya habría sido producido y envasado, gracias a la fusión de la memoria histórica y de la impetuosa revolución tecnológica que envuelve invasivamente nuestra cotidianeidad. Los efectos más nocivos de tal fusión se advierten hoy en la formación de una doxa que remite incesantemente a la falsa evidencia de un saber perfectamente constituido de manera acumulativa y que la máquina cibernética habría podido en definitiva reunir.

Sobre esta base de ingenuidad manifiesta ha crecido el despensar, que no es otra cosa que el triunfo -ojalá momentáneo- de una pereza intelectual que, en su brutal inercia, prescinde de esa maravillosa capacidad humana que es la imaginación creadora, esa gran responsable de la historia larga de nuestro mundo, desde luego con aciertos y errores. Allí, en esa indolencia inerte, se encuentra la raíz misma de la peor y devastadora barbarie moderna, promoviendo exclusión, intolerancia, así como también corrupción, violencia social.

Imaginación o barbarie es el nombre elegido para este nuevo boletín de RIIR y, por cierto, es un nombre provocativo, sobre todo si se considera con profundidad analítica el tipo de fenómenos que vive la subjetividad social contemporánea que han sido enunciados brevemente en el párrafo anterior. Los dos sustantivos -imaginación, barbarie- son empleados mediante el uso de una conjunción

disyuntiva -"o"- bajo la forma de sendas alternativas cuya dramaturgia está implícitamente configurada por la existencia social misma. Se nos invita a optar sin ambigüedades por la primera alternativa y a contribuir desde nuestras propias ecuaciones personales, pero igualmente repoblando con pensamiento auténtico y libre el espacio de lo social.

Para este tipo de desafíos intelectuales hemos constituido en relativamente poco tiempo una importante comunidad a escala iberoamericana; en pocos meses hemos podido constatar la condición de vertiente de ideas que este núcleo inicial contiene. Imaginación o barbarie nace entonces a sabiendas de aquello y precisamente para dar curso a las aguas que de allí brotan a raudales. Este boletín invita a todos y a todas a colaborar de manera activa a través de la escritura, porque en conjunto y simultáneamente haremos que la desertificación retroceda y que al final del día esa oscura victoria del dispensar sea solo pasajera.

Los desmanes de la ultraviolencia juvenil.

Ángel Enrique Carretero Pasín



Recientemente, los medios de comunicación conmovieron la opinión pública con la noticia de una agresión protagonizada en la ciudad de Murcia por un grupúsculo de jóvenes sobre otra joven. Luego, se constató la filiación de la víctima a un colectivo de extrema derecha, del que se pudo comprobar una repetida realización de actos violentos dirigidos contra grupos sociales muy concretos. La noticia tuvo el efecto de desatar una importante alarma social, puesto que hizo resucitar el todavía sobreviviente fantasma de un movimiento ideológico-político que había violado hasta el extremo los derechos humanos en el pasado siglo. A la luz de la información recibida, las motivaciones desencadenantes de los hechos se presentaban directamente coaligadas a un estallido de conflictividad con una idiosincrasia esencialmente ideológica. Como es habitual en estos casos, convendría corroborar fidedignamente la rigurosidad de la información transmitida. En cualquier caso, la llama de la preocupación se encendió, debido a que los sucesos provocaron en la caja de resonancia social la sensación de un resquebrajamiento del "consenso", de "la paz" y del "civismo"; todo ello, como es sabido, signos inequívocos del triunfo del tantas veces laureado Pacto social.

Empero, lo que estos sucesos exigirían es una interrogación acerca de si, a día de hoy, el auténtico móvil de la acción colectiva juvenil responde a una revitalización de soflamas ideológicas, de impronta neonazi u otra cualquiera. Es fácil de ratificar el dictum según el cual todo es "político". Pero de que lo político gestione, o pretenda gestionar, la totalidad de lo social no se desprende necesariamente que todo movimiento colectivo surja inspirado y catalizado por una ambición marcada por

lo político. Para el caso, una lectura orientada por una perspectiva aferrada a viejos clichés ideológicos, ¿oscurece o elucida la interpretación de los sucesos? Pareciera que la apelación a estos clichés es una solución muy a mano y a la carta, simplificadora del calibre del problema. Y, lo que es peor, fácilmente asumible y metabolizable por los discursos de las élites políticas, contribuyendo a añadir, intencionadamente o no, un granito de arena más en el fortalecimiento del Pacto social.

Dado que es un fenómeno fundamentalmente juvenil, a sabiendas del acentuado efecto socializador actual de las redes sociales en la juventud, cabe preguntarse: ¿Es realmente posible creerse que estos jóvenes batallen por consigna ideológica alguna? Radiografiemos muy someramente el caldo de cultivo en donde se fragua esta juventud. Jóvenes nacidos y formados en la comfortable así como altamente previsible burbuja de la sociedad del bienestar, sin referencias morales nítidas, alérgicos a todo lo que suene a autoridad, hijos de una desafección en torno a la política pese a la nostálgica obstinación de algunos de sus progenitores, sin "padres simbólicos" o con figuras mediáticas de baja calidad para tal cometido socializador, hipercontrolados educativamente y familiarmente, prolongando su incorporación en el mundo laboral hasta edades contra natura, víctimas del individualismo que campea sobre una sociedad transformada en una nada metafórica jungla hobbesiana. La lista de factores sociológicos se haría prácticamente interminable. De su compendio brota un perfil de subjetividad social premonitoriamente familiarizado por A. Burgess en su célebre novela *La naranja mecánica*. Pero sobre todo, pese a los denodados esfuerzos desarrollados por sus progenitores desde la más tierna infancia en dirección contraria y a la poca atención prestada a esta casuística por parte de los

responsables políticos, unos jóvenes metafísicamente aburridos. Y toda esta altísima complejidad, ¿puede ser simplificada bajo una lectura ideológico-política? Paradójicamente, no estaremos, como en otro tiempo se decía, "siguiendo el juego del sistema" al adoptar esta lectura. En el decorado social sucintamente descrito, la violencia brota, sin duda, como un recurso. Eso sí, nada "racional", nada "comunicativo", nada "dialogante", nada "cívico". Es más, en donde se hace trizas todo ello. Una violencia, por ponerle un nombre, más "nihilista" que otra cosa. Básicamente porque desconoce los motivos de su utilización, la finalidad que persigue y el objeto en donde concentra sus demandas. O todo ello, como resultado de este desconocimiento, lo disfraza bajo un barniz de retórica gestualidad.

Y el "imaginario social" brinda el soporte inmaterial para una comunión grupal gestada al calor de otros. Si se lee esta fenomenología en clave ideológica, como es frecuente en las élites políticas y mediáticas tanto de la derecha como de la izquierda, fácilmente pueden derivarse descalificadoras adjetivaciones para ella. Si se hace en clave socio-antropológica, sin nunca abandonarse a una condescendencia con ella, se propicia una actitud más fiel a su naturaleza. Así vista, la ideología neonazi u otra de índole cualquiera, a día de hoy, más que un ideario doctrinal propulsor de un movimiento colectivo es simplemente un "imaginario social" al que se recurre como continente de acogida, entre otros ofertados para su uso, para una juventud sumamente náufraga en la modernidad avanzada. Su adhesión a los elementos por medio de los que se conforma y materializa este "imaginario social" -una simbología, un ritualismo impreso -en donde se incluyen los temidos actos vandálicos- y la persecución de unos definidos "chivos expiatorios", delata una anómica demanda

de apego pseudocomunitario reveladora, a su vez, de un radical desapego de partida ante lo social. Este "imaginario social" les hace sentirse así partícipes de un "algo común" junto a otros, ensamblándose conjuntamente precisamente mediante ese "algo". Esto no es nuevo. Tampoco es "bueno". Pero, aunque es lógico que no sea del agrado de la moralina sólo aparentemente apta para pánfilos o demagogos, "es lo que hay".

Populismo.

José Angel Bergua



El desembarco del "populismo" en la controversia política tiene la apariencia de un síntoma. Por un lado, a diferencia de lo que ocurre con otras etiquetas, algunas con terribles connotaciones para sus críticos, pero aceptadas como propias por muchas gentes, caso del "fascismo" y del "comunismo", cuando se trata del "populismo" suele ser habitual que los destinatarios no se identifiquen con ella. Este desencuentro delata que el término tan sólo sirve para descalificar a un enemigo, por lo que únicamente significa el conflicto del que es expresión. Ocurre algo parecido con el "terrorismo", etiqueta que nunca han aceptado los aludidos y que las Naciones Unidas han sido incapaces de definir. En fin, los populistas, como los terroristas, son siempre los otros.

Es cierto que, aprovechando el desasosiego que esta clase de términos genera, gentes descontentas con el orden en el que están anómalamente inscritas los han usado de un modo más que propagandístico para, a la vez, afirmarse, provocar y desestabilizar. Como cuando el *artivista* Del LaGrace Volcano, desde su ambigua posición sexual, se define como "terrorista" del género. Algo similar ocurre con los afroamericanos que se designan con el término que se acuñó para estigmatizarles (*niger*), con los homosexuales que utilizan del mismo modo los términos *queer*, "marica" o "bollera" o, más recientemente, con quienes tienen funcionalidades corporales distintas y se interpelan con el término peyorativo que se inventó para ellos (*cripple*, "tullido", "cegado", etc.) En el caso del "populismo", tengo la impresión de que quienes exhiben como propio el concepto, al menos desde Laclau, lo hacen con unas ganas de fastidiar parecidas.

Sin embargo, la enfermedad no reside ahí. Aunque en el Diccionario de Autoridades de 1729 el término "pueblo" designaba simplemente lo opuesto a la "ciudad", un tiempo después pasó a significar el lugar en el que había de residir la soberanía política. Lo revelador es que el deslizamiento semántico se produjo mientras las ciudades comenzaban a crecer y desarrollarse explotando económica y demográficamente a los pueblos. Téngase en cuenta que la antigua Babilonia no pasó de 100.000 habitantes, que Londres alcanzó el millón en 1820, que ya hay urbes con más de 40 y que desde el 2007 la mayoría de la población mundial es urbana. Aragón (España) es experta en esto: su capital (Zaragoza) tiene más de la mitad de la población de la Comunidad, Teruel es la provincia de España que más población ha perdido en el siglo XX y Huesca la que más pueblos ha visto desaparecer. Pero es que, además de engullir población, una ciudad de 1 millón de habitantes necesita devorar 1.800 toneladas de alimentos al año y beber 567.000 de agua al tiempo que debe excretar otras muchas de mierda. Por el contrario, los pueblos parecen haberse especializado en recibir esa y otras porquerías a cambio de las gentes y alimentos que entregan a las ciudades. En definitiva, el problema es que el término político "pueblo" se ha construido sobre la degradación de los pueblos reales. Este progreso es uno de los pilares fundacionales de la Modernidad.

Más tarde, ciertas élites urbanas, hastiadas con el rumbo de la nueva sociedad, se fijaron en lo que quedó de los pueblos, recuperaron lo que les pareció y certificaron su defunción al inventar la "cultura popular", que de estar viva pasó a ser embalsamada en archivos, catálogos, tesis doctorales y museos. Después, otras élites usaron ese material para elaborar el concepto de "nación" e introducir así algo de alma en el Estado moderno. De este modo,

añadieron a los viejos cadáveres de los pueblos los de sus "populares" culturas. Hace unos años, cuando Sarkozy propuso debatir sobre el significado de lo francés, se colocó en una posición tan patológica como la de Norman Bates, el personaje de *Psicosis*, que mantuvo "vivo" el cuerpo de su madre e incluso lo encarnó. Los que hoy acusan de populistas a quienes no pronuncian el término y si lo hacen es de un modo entre reactivo y vengativo, se enferman de un modo parecido. Podrían llegar a reconocerlo, pues hoy el trono político que en otro tiempo ocupó el "pueblo" es para la "ciudadanía", término que como etimológicamente designa al habitante de la ciudad, confiesa ya, con absoluta transparencia y fría sinceridad, la serie de asesinatos sobre la que se asienta la democracia que tenemos. Sin embargo, no quieren saberlo. Ese es el problema. Suerte que fuera de las instituciones hay mucha vida. Dentro huele ya muy mal. Ha muerto.

La ciudad "uróbora".

Paula Vera



Recorrer el barrio de Pichincha en Rosario ya no es lo mismo. No viene siendo lo mismo desde hace unos años cuando el proceso de reconversión en marcha fue modificando la fisonomía, las fachadas, los usos y la gente del barrio.

La fábrica de resortes de calle Alvear es un claro ejemplo de esto. También famosa por la colección de bicicletas antiguas, sus vidrieras ostentaban estas reliquias oficiando, al mismo tiempo, de museo a la calle. Estas bicicletas fueron las primeras llegadas a la ciudad gracias al francés René Despecher, quien había venido para trabajar en el tendido ferroviario de 1890. Se radicó en la ciudad, enseñó a andar en bicicleta y organizó las primeras carreras, además de fundar la fábrica de resortes. Un símbolo muy representativo de una etapa de la ciudad coloreada por la inmigración y, también, de un modelo de producción vinculado a lo mecánico y artesanal que resistía, hasta hace poco, el paulatino avance escenográfico que está transformando al clásico barrio en una copia borrosa de los enclaves de diseño que caracterizan a las "ciudades exitosas". Finalmente, las insistentes ofertas realizadas por los promotores inmobiliarios torcieron el brazo y el local-museo se fue del barrio.

Este relato, que podría ser parte sólo de un anecdotario familiar, nos lleva a reflexionar sobre la progresiva mercantilización y fetichización de las ciudades contemporáneas que excede ampliamente a Rosario, territorio de esta historia.

En los últimos años se viene desplegando una tendencia voraz de lo que podríamos denominar autofagia urbana.

Proceso en el que se intersecan diversas representaciones, sentidos, deseos y ensoñaciones de alcance global y fuerte encarnadura local. La preeminencia de un imaginario urbano en el que se fusionan significaciones como la creatividad, la innovación, el diseño y la cultura, con aquellas surgidas del campo empresarial como la competitividad, la eficiencia y el éxito; induce a ciertas ciudades a desear volverse consumibles.

¿Cómo se despliega este fenómeno en la vida cotidiana de la ciudad? En primer lugar, de manera sutil y afincando sus movimientos en los puntos de acuerdo social, en esa trama significativa que, si bien dinámica y heterogénea, guarda también trazos firmes donde se asegura algo de la identidad colectiva, por ejemplo, en ciertos rasgos que se definen como objetivos, verdaderos e incuestionables y que hacen de una ciudad esa ciudad y no otra. En segundo lugar, la progresiva fetichización de la ciudad y la vida urbana avanzan, apropiándose de esos sentidos socialmente aceptados; emplea los objetos, monumentos y artefactos que lo materializan, al tiempo que fija los puntos de interés localizados en lugares concretos que refuerzan su potencia simbólica.

Es en esta instancia en donde la ciudad empieza a adquirir alguno de los rasgos que caracterizan al ser mitológico que se come la cola: uróboros. La representación de lo cíclico, del eterno retorno, del fin y el comienzo constante. Y es precisamente en ese ciclo de transformación permanente donde surge la incertidumbre sobre la ciudad que está re-naciendo en estas épocas, ¿qué es lo que devora de sí misma? ¿Cómo se resignifica lo que queda?

Vemos con preocupación el fortalecimiento de esta ciudad uróbora que, presa de la estilización estándar a la que inducen ciertos modelos urbanos, se come a sí misma. Y en ese proceso de adaptación va, lentamente, perdiendo íconos de su identidad. Pero al mismo tiempo surge el interrogante de hasta dónde soporta una sociedad la comercialización de sus símbolos y, no sólo eso, sino el deterioro de los sentidos, imágenes y representaciones identitarias en pos de ceder su lugar a las recetas exitosas.

Resulta preocupante la extendida alienación social que existe frente a estos fenómenos de mercantilización de las ciudades, donde se afecta y corroe directamente a los vínculos sociales, se refuerzan estigmas y se profundiza la inequidad y la exclusión a través de la actuación focalizada y fragmentaria sobre la ciudad. ¿Hasta dónde es posible tensar los acuerdos? ¿Cuándo emerge el conflicto, la disputa y la lucha por lo propio de la ciudad? ¿Cuál es nuestra tarea, como científicos sociales, en este contexto? Responder a estos interrogantes es un desafío que no puede abordarse, de ninguna manera, individualmente. Es el momento de elaborar estrategias que nos permitan confluír y construir nuevas formas de actuación y activación social que contribuyan a desnaturalizar, desmitificar y correr el velo de éxito de ciertas políticas urbanas que encubren drásticos efectos sobre la vida en las ciudades.

¿Qué es populismo?

Javier Gallego



Parece, a tenor de muchos comentaristas, que nos estamos acercando a una nueva era de populismos en política. Espinoso término que puede servir para identificar a Donald Trump, Berlusconi, Syriza, Podemos o movimientos neonazis por toda Europa. Por lo que deduzco, populismo no tiene mucho que ver con representar la soberanía popular sino más bien es un término peyorativo que emparenta con la demagogia. Parece ser que también existe un, llamemos, populismo malo y un populismo bueno.

Entre los análisis del fenómeno se entresacan algunas características propias de estos movimientos políticos, en especial en lo que respecta al discurso y los mecanismos de transmisión y propaganda, podríamos decir, de representación. Para el nuevo populismo los medios de comunicación no sólo son los convencionales *mass media*: las redes sociales son básicas para movilizar, aunque sólo sea en el sentido emocional, a los seguidores. Suelen identificar un enemigo al que culpar, a veces un chivo expiatorio (los extranjeros), otras veces algo más abstracto (el sistema), a la vez que presentan unas soluciones factibles, entendibles y radicalmente sencillas para aplicar a los problemas. La estetización de la política, la importancia que se le da a los gestos es paradigmática. En algunos partidos se mide al milímetro cada detalle de la indumentaria, de las referencias, de las connotaciones. En otros líderes prima la espontaneidad, más auténtica cuanto más rayan en lo soez.

La confusión entre la vida íntima y la fachada privada parece también patrimonio de esta nueva de hacer política. Donald Trump acompañado de su joven esposa, Carolina Bescansa llevando a su bebé a la sesión del Congreso... Las

redes sociales ponen muy fácil la intromisión de lo privado en la esfera pública. Los candidatos se muestran, de esta manera, muy humanos, cercanos, identificables en el sentido de reconocibles y en el de facilitar nuestra identificación con ellos.

Los populistas no ponen freno a las insensatas demandas populares que se forman en las barras de los bares y las conversaciones de "cuñados", que parece el término de moda. La conexión con el verdadero pueblo es instantánea, son representantes porque se comportan como ellos, visten de manera convencional, hablan y tienen los mismos prejuicios. Se atreven a decir en voz alta lo que todos piensan en voz baja. Prometen lo que saben que la gente espera.

Y luego está el espinoso asunto de la *posverdad*, horrible neologismo para lanzar rumores maliciosos o directamente falsos para conseguir influir en los ya convencidos. De la efectividad de estas noticias sabíamos en sociología y lo llamábamos teorema de Thomas. A saber, que si algo se toma como real, es real en sus consecuencias. Los pánicos bancarios eran el ejemplo canónico, los odios xenófobos y los temores terroristas lo son ahora.

El panorama político se está llenando de fantasmas políticos, nos dice Manuel Arias Maldonado, quien ve en el nacionalismo, la xenofobia y el populismo unos movimientos en los que la razón se ve arrebatada por los sentimientos. Dejando aparte la visión tan del Romanticismo que tiene sobre las emociones, a lo largo de *La democracia sentimental* abundan los ejemplos de esta nueva política que turba nuestra claridad de percepción, cognición y decisión.

Sin embargo, nada de esto es nuevo. Cada uno de los pecados de este nuevo populismo estaba ya en los partidos tradicionales. Los rumores se han difundido siempre desde

el poder y desde la oposición, se han enrarecido los ambientes con la crispación desde los medios. La vida íntima saltaba cuando Obama fotografiado con sus hijas, Carla Bruni adornando la carrera política de Nicolas Sarkozy con un romance casi de película. El uso de los sentimientos no ha estado ausente de los discursos de los grandes partidos, ¿cómo no recordar a la niña de Rajoy en la campaña contra Zapatero? o ¿a los artistas de la ceja? Promesas imposibles de miles o millones de puestos de trabajo, bajadas de impuestos y mano dura son el abecé de cualquier *spin doctor* que asesore a un candidato.

Quizás los así llamados partidos convencionales no estén muy duchos todavía en el uso de redes sociales, pero Internet llegó a la política para quedarse. La retórica se ha usado y se usa en los juicios con jurado, en las proclamas lanzadas a las ondas y a los futuros votantes. Las pasiones movilizadas a través de los discursos y los mensajes no son privativas de ningún segmento del arco político: enardecidas voces orgullosas del terruño en el que nacen y del candidato al que votan.

El término popular es sugestivo, como el de patriota o el gentilicio para añadir a la seña de identidad de un partido, pero el populismo es siempre el contrincante. Parafraseando a Bécquer, ¿y tú me lo preguntas? Populismo eres tú.

La mujer que pusiste a mi lado me dio el fruto y yo comí de él.

David Casado Neira



Lo tengo que reconocer: no soy un gran lector de la Biblia. Aunque una y otra vez vuelvo sobre ella a la búsqueda de claves que me ayuden a entender el mundo, para desentrañar claves culturales y nunca me dejo de sorprender ante la vigencia de ese poso judeocristiano. Inconsistencia epistemológica primera: ¿descubro estas claves porque busco pistas en los textos del Nuevo y Viejo Testamento (sí en ese orden: el humanismo sobre la barbarie) o ilumino los fenómenos a la luz de esa tradición judeocristiana que me devuelve una determinada imagen? Inconsistencia epistemológica segunda: ¿Cómo se puede verificar la vigencia de ese marco cultural en nuestras acciones más allá de la plausibilidad de nuestro análisis? Plausibilidad devenida de la capacidad del lector de entender ya que ese marco también le es familiar, como si respondiese: "No sé si lo que dices es cierto o no pero por lo menos sé lo que dices". Lo que me remite a una tercera: en qué medida las explicaciones de lo social nos permiten entender el mundo o ajustan el mundo a nuestra posibilidad limitada y condicionada de generar una realidad. En qué medida el conocimiento es apertura a lo desconocido e implica una transformación radical del propio sujeto (el conocimiento como viaje iniciático) o es reducir lo desconocido a mi posibilidad de comprensión del mundo (el conocimiento como el acto de subirnos a nuestros propios hombros). Me atrevería a decir que el único conocimiento posible es el imperfecto e inacabado, el que no nos deja con plena certeza.

Me acuerdo del Génesis, de Eva y de Adán, de cómo con los actos de comer, y antes de ofrecer el fruto prohibido, se

produjo una histéresis en el sistema Edén que los trasladó al mundo terrenal, con una promesa de retorno incierta.

“La serpiente era el más astuto de todos los animales del campo que el Señor Dios había hecho, y dijo a la mujer:

« ¿Así que Dios les ordenó que no comieran de ningún árbol del jardín?». La mujer le respondió: «Podemos comer los frutos de todos los árboles del jardín. Pero respecto del árbol que está en medio del jardín, Dios nos ha dicho: «No coman de él ni lo toquen, porque de lo contrario quedarán sujetos a la muerte».

La serpiente dijo a la mujer: «No, no morirán. Dios sabe muy bien que cuando ustedes coman de ese árbol, se les abrirán los ojos y serán como dioses, concedores del bien y del mal». Cuando la mujer vio que el árbol era apetitoso para comer, agradable a la vista y deseable para adquirir discernimiento, tomó de su fruto y comió; luego se lo dio a su marido, que estaba con ella, y él también comió” (Génesis 3, 1-6).

Y así tal vez funcione la construcción de las masculinidades entre un intento de autoconocimiento o de reafirmación ególatra; de agradecimiento a Eva por habernos ofrecido la manzana (que nosotros hemos aceptado) o de maldición y de revancha porque lo que descubrimos no nos es complaciente y lo negamos; de abrirnos al mundo creando un sistema dinámico o de situarnos en su centro en un intento de gobernar la vida reduciendo sus posibilidades a un sistema heliocéntrico; de asumir un camino incierto plagado de incongruencias y callejones sin salida o de esperar ciegamente no haber conocido, o en el peor de los casos de solo conocernos a través de nuestra propia imagen reflejada en el espejo; de querer comer más fruta -todas las prohibidas, las placenteras y las amargas- o de cortar el

árbol para hacer brasas. Espejito, espejito mágico, ¿quién es el más mono en todo el reino?

Sobre verdades, mentiras, posverdades y otros delirantes eufemismos.

Jose Carlos Fernández Ramos



En un breve aunque excepcionalmente denso y delicioso librito, titulado *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, cuenta Nietzsche que en un recóndito e insignificante rincón de una galaxia, de entre las cerca de dos billones que deambulan por el cosmos, vivía un ser fatuo y extravagante que engreída y orgullosamente presumía de saber y poder señalar que cosa sería 'la verdad', y remata: "fue el momento más altanero y falaz de la «Historial Universal», pero, al fin, sólo un minuto. Tras breves respiraciones de la naturaleza, el astro se heló y los animales inteligentes hubieron de perecer." El filósofo sostiene que no hay nada en el conocimiento humano a lo que propiamente podamos designar como la Verdad (así, con mayúscula), toda verdad concebible sería relativa y subsidiaria de nuestra capacidad como humanos, y del entorno social e histórico donde vivimos. Menos todavía tras su anunciada muerte de dios, cuando se desvanece cualquier garantía de verdad última a la que acogernos y poder cobijarnos de la intemperie perspectivista. Nuestra endeble posición como sujetos de conocimiento sólo nos permite conjeturar algo que será provisionalmente verosímil, pero sabiendo con certeza que antes o después esa verosimilitud acabará siendo desmentida.

No vamos, por tanto, a caer en tamaña falta de decoro y moderación, señalando qué es o no es verdadero. No obstante, a raíz de la elección del nuevo presidente de los USA, por si fuera poco lo denunciado por Nietzsche, ha emergido y tomado carta de naturaleza con la repetición acrítica de los medios, una nueva palabra, la 'posverdad', concepto que intentaremos limpiar de la ganga

propagandística para extraer su mena y llegar a vislumbrar el meollo de la cuestión, en estas breves líneas.

En principio señalaremos la ausencia de inocencia que muestra la propia elección de este infame término. En los años 80 del pasado siglo los 'pos' irrumpieron y se pusieron de moda en el lenguaje académico y mediático: la posmodernidad, la poshistoria y una caterva inacabable de conceptos de los más variados ámbitos recurrieron a esa partícula, y hoy está concienzudamente incrustada en el lenguaje habitual de la tecnociencia, la filosofía, la antropología o la sociología dotándolo de gran legitimidad académica, de ahí su interesada adopción.

El término 'posverdad' fue acuñado en 1992 por el dramaturgo serbioamericano Steve Tesich en *The Nation*, para referirse a la estrategia de comunicación de la administración Bush tras la primera guerra del Golfo y el escándalo Irán-Contra. En 2004, Ralph Keyes usó el mismo concepto como título del ensayo *The Post-Truth Era: Dishonesty and Deception in Contemporary Life*. Reapareció en 2010 de la mano del bloguero David Roberts, en el artículo *Post-Truth Politics* escrito para la revista digital *Grist*, y últimamente el neologismo ha sido actualizado por la prensa estadounidense para referirse a las declaraciones del portavoz de la Casa Blanca Sean Spicer respecto a la cantidad de público que acudió a la toma de posesión de su jefe, a la que calificó como "la más masiva de la historia". La cuestión sería, ¿por qué llamar posverdad a lo que se sabía que no era más que un palmario e innegable embuste, como demostraron las imágenes aéreas que exhibieron todos los medios audiovisuales y escritos del mundo donde se comparaba ésta con la toma de posesión de su antecesor? El periodista se justificaba diciendo que las auténticas 'mentiras' serían aquellas afirmaciones que

todo el mundo podría ver que lo son y estar de acuerdo en su falsedad, como por ejemplo, afirmar que "llueve hacia arriba"; 'posverdad', en cambio, sería aquel tipo de mentiras enunciadas desde una posición de poder o autoridad moral, que cuentan con un público complaciente, dispuesto a admitirlas y ensalzarlas como verdaderas, por más evidencias que las impugnen. Por lo tanto, se trata de una mentira pura y simple que cualquier espíritu medianamente crítico sería capaz de desenmascarar, pero que, al ser pronunciada desde la posición de poder del portavoz de la Casa Blanca, reverbera en todos los medios y se difunde *urbi et orbe*, 'a la ciudad y al mundo', perdiendo su estatuto mentiroso y erigiéndose como verdad alternativa. Pero la difusión mundial no basta para convertir la mentira en verdad, se necesita además una audiencia de incautos partidarios que la admitan como incontestable dogma de fe, lo cual conlleva una apelación a los sentimientos y a las emociones y un rechazo simultáneo de lo fáctico. Sin un grupo social dispuesto a tragar esas auténticas ruedas de molino jamás alcanzaría el estatus de posverdad. La posverdad no requiere ser probada, sólo precisa ser creída y cuantas más personas crean en ella más verdadera será. La Alemania de Hitler lo sabía bien y Goebbels se aprovechó de ese conocimiento para transmutar en verdadero dogma de fe el siniestro discurso del nazismo.

Como nos enseñó Ortega, las creencias no se tienen, sino que se vive en ellas; el creyente no acumula una serie dogmas que configuran un credo, sino que vive en ellos, son el entorno vital sobre el que se acomodan sus pensamientos y actos, son el medioambiente natural al que adecuar adaptativamente, pensamientos, palabras y acciones.

Las consecuencias de este modo de pensar, decir y proceder resultan devastadoras para los discursos de

quienes buscan un mínimo atisbo de objetividad en el análisis social o científico de la realidad. La supuesta posverdad hunde la navaja de Ockham en el corazón mismo del principio de parsimonia –en el sentido latino original de la palabra, entendida como equilibrio y sosiego en el juicio– y admitirla equivale a negar y destruir cualquier posibilidad de discurso imparcial y desapasionado sobre el mundo, de modo que todo lo que provenga del oráculo carismático del Poder tiene el marchamo de la Verdad y cualquier discurso alternativo o crítico carente de esa fuente de legitimidad podrá, en principio, ser cuestionado y puesto en solfa por él y sus fervientes adeptos.

El Ser y Sujeto Cultural.

Ada Rodríguez Álvarez



El sujeto cultural debe posicionarse en el mundo real que lo envuelve desde una visión sincrónica sin olvidarse de su memoria y su existencia diacrónica; todo ello es una derivación comprensible si se acepta ese sujeto como intrínsecamente posible solo en ese universo diacrónico dentro del cual se configura su identidad y donde echa raíces su ser para desarrollar su sentido de pertenencia. En tanto que seres culturales, los individuos dan cuenta de una conexión con el mundo desde el presente, con una mirada al pasado; así que la cultura se erige por la sumatoria de lo que cada ser pensante es en su individualidad, en una dimensión espaciotemporal predeterminada, y por la herencia de aquello que el conglomerado social -en el cual ese sujeto se circunscribe- ha delineado a través del tiempo y el espacio. En atención a lo antes referido, quien escribe estas líneas sostiene que el "ser" está innegablemente implícito y es indiscutiblemente dependiente de la dimensión "cultura" y este último término se construye desde un conjunto significativo simbólico creado por el hombre a partir de los imaginarios sociales que se resumen en modos de significación de su mundo.

En concordancia con lo antes manifiesto, es innegable la conexión entre los seres sociales con realidades equivalentes que subyacen dentro del universo significativo hereditario; en otras palabras, la identidad del ser humano se entreteje dentro de una red simbólica donde los elementos culturales particulares no son ajenos a la red total de significaciones sociales que hermanan los pueblos y naciones en las cuales se comparten un mismo pasado, un similar presente y un análogo porvenir. En atención a la anterior reflexión se puede afirmar que el ser humano es un ser de ideas, de constructos simbólicos que conforman su

cosmogonía y que le permiten anclarse en el mundo desde un sentido de pertenencia sensible a un espacio y un momento general, pero también particulares.

Asumir el "ser" como condicionante de la propia vida permite dibujar una cúpula vital entre el hombre y su mundo; por ello, al hablar de cultura y su relación con la identidad individual y colectiva, obligatoriamente es menester referir la manera cómo el ser humano dibuja su retrato apreciativo del mundo que lo rodea; a partir de esta necesidad se proyecta la noción de imaginario social que es un concepto implícitamente referido a la consciencia de sí en igualdad. Se trata, entonces, de un conjunto de referentes simbólicos constituyentes del imaginario social, constructo que -para Castoriadis (1997)¹- representa las identidades colectivas y formas de imaginarse, verse y pensarse de una determinada manera y de recrear una determinada realidad.

En consonancia con lo antes referido se puede comprender profundamente *al ser* como centro de la cultura y como centro de la identidad; los fenómenos vistos en un ser vivo y en los objetos sobre los cuales se proyecta indican el camino de la percepción, llevan hacia las vías que permiten adentrarse dentro de su densidad. Así, quien suscribe estas líneas puede sostener que la cultura es un fenómeno que se manifiesta y se materializa no sólo en los propios seres sociales sino que también, a través de ellos, se recrea y redinamiza en los objetos concretos representativos de la mente del hombre social; finalmente, es necesario acotar que lo imposible de ser materializado puede ser descubierto en las voces de los ciudadanos, en sus costumbres, sus

¹ Castoriadis, C. (1997). El Imaginario Social Instituyente. Zona Erógena. N° 35. 1997.

tradiciones, sus modos de vida y sus percepciones del mundo circundante.

Imaginarios sociopolíticos en el cine de Luis Estrada.

Mario Armando Vázquez Soriano



El escenario político de México actual es particularmente complejo. No sólo por la confrontación que el presidente de Estados Unidos Donald Trump tiene con el país, sino también por la débil legitimidad del gobierno del presidente mexicano Enrique Peña Nieto, quien solamente cuenta con la aprobación del 12% de la población. Si a esto le sumamos el enojo colectivo por la desaparición forzada de los estudiantes de Ayotzinapa, la matanza de Tlatlaya y los enfrentamientos entre profesores y padres de familia con policías federales en Nochixtlán, por no mencionar el aumento a la gasolina que se percibe como injustificado, el malestar que aqueja a buena parte de la ciudadanía va en aumento.

A pesar de estos acontecimientos algunos observadores extranjeros no entienden por qué la gente no se rebela masivamente ante estos hechos. Tal vez la explicación de esto se encuentre en el tipo particular de relación Gobierno-sociedad que se ha modelado durante los 75 años que el Partido Revolucionario Institucional (PRI) ha gobernado México. Relación que es recreada eficazmente por el director Luis Estrada en sus películas: *La ley de Herodes*, *Un mundo maravilloso*, *El infierno* y *La dictadura perfecta*.

El PRI es una institución política que se fundó en 1929 con el propósito de dar estabilidad al país desarrollando diversos mecanismos que permitieron regular el conflicto social y político después de la revolución mexicana. El partido consiguió distribuir el poder político y económico entre diversos grupos políticos y sociales, integrando además a prácticamente todos los sectores de la población

mediante prácticas corporativas y clientelares. Construir la democracia nunca fue uno de los objetivos para los que se fundó el partido. Por el contrario, desde su creación sus dirigentes impusieron un valor fundamental: la disciplina partidaria, entendida ésta como la lealtad a los principios y a las normas que se definían en su interior. Asimismo, se estableció un principio fundamental: para competir en la política se requería estar dentro del partido. Fuera de él cualquier intento para alcanzar una tajada de poder sería inútil.

El PRI reorganizó la vida política nacional llevándola por la vía de las instituciones establecidas por los gobiernos posrevolucionarios y promoviendo la idea de un ciudadano modelo: "los buenos mexicanos" que son descritos en la película *Río Escondido* de Emilio Fernández. Ese ciudadano patriota que se esfuerza por mejorar a su país, pero sin cuestionar la nueva forma de hacer política de los gobiernos priistas. Para construir este buen ciudadano los gobiernos del PRI utilizaron principalmente tres mecanismos de control político: la cooptación, la negociación y la cesión de prebendas. Este control político impidió que estallaran conflictos sociales o políticos graves; y cuándo estos podían presentarse se neutralizaban mediante estos mecanismos. Aunque en varios momentos hubo represiones violentas de los movimientos obreros y sociales, así como el encarcelamiento y asesinato de opositores políticos, cabe reconocer que el régimen priista no fue primordialmente sanguinario.

Además, el régimen posrevolucionario se dio a la tarea de promover una ideología oficial: el nacionalismo revolucionario. El nacionalismo revolucionario se dio a la tarea de rescatar y promover las manifestaciones culturales de lo popular y lo mexicano como centro fundacional para la

construcción del país; y con ello en el imaginario colectivo el PRI y el presidente de la república se convirtieron en sinónimo de la Revolución, lo *mexicano* y México. Asimismo, al proclamarse como los herederos de la revolución mexicana tanto el partido como los gobiernos posrevolucionarios adquirieron amplia legitimidad social.

El alto desarrollo económico obtenido durante los años 50 y 60 -los años del llamado "milagro mexicano"-, también incrementó el apoyo social al régimen. Aunque en realidad el gobierno no cumplió del todo las promesas de la revolución era evidente la modernización que vivía el país gracias a la urbanización y la industrialización. El aumento general en el nivel de vida hizo que la sociedad creyera en la idea promovida por el gobierno de que la participación ciudadana en la vida política era fuente de divisiones internas, de conflicto e inestabilidad. De tal modo que el clientelismo y el corporativismo se establecieron como política de Estado con los gobiernos del PRI y le permitieron controlar a la ciudadanía en tal forma que, como lo explica acertadamente Denise Dresser, los mexicanos aceptaron tácitamente la existencia de un régimen con poca transparencia y rendición de cuentas, donde el voto era un ritual más que un acto de empoderamiento ciudadano, donde los fondos públicos se perciben como un botín personal, donde el petróleo se volvió propiedad de los políticos y donde, en fin, la impunidad se volvió una costumbre.

En resumidas cuentas, dice Dresser, el PRI hizo de la corrupción una forma de vida. Como lo retrata Luis Estrada en *La ley de Herodes* (México, 1999) en esta escena (<https://www.youtube.com/watch?v=nWpjNBKab8o>) donde el Secretario de Gobierno del estado - el Lic. López- , le entrega a Juan Vargas -presidente municipal de San Pedro de

los Sagueros-, un compendio con las leyes federales y estatales para que use la ley a su conveniencia. Cuando un temeroso Vargas le dice que en el pueblo la gente es muy brava, el Lic. López le entrega una pistola y le dice: "Ahora sí, con el librito y la pistola a ejercer la autoridad". La corrupción se volvió el sello del PRI, como lo ejemplifica la frase atribuida al presidente Adolfo López Mateos (1958 -1964): "La Revolución mexicana fue la Revolución perfecta, pues al rico lo hizo pobre, al pobre lo hizo pendejo, al pendejo lo hizo político, y al político lo hizo rico".

Sin embargo, el mal manejo de la economía a partir de los años 70 provocó que los gobiernos priistas fueran perdiendo el apoyo mayoritario de la población. La explicación del origen de la pobreza que afecta cada vez más a un número creciente de ciudadanos mexicanos se ha ido modificando en los últimos años, como lo retrata la escena (<https://www.youtube.com/watch?v=91QF-MTyiiA>) de la película *Un mundo maravilloso* (México, 2006), en donde un secretario de estado conversa con su esposa y le cuenta que un estudio oficial mostró que ante la pregunta de: "¿Por qué usted es pobre?", el 40% respondió que era la voluntad de Dios, el 30% dijo que así es la vida, un 20% lo adjudicó a la mala suerte y solamente un 10% responsabilizó al sistema político. Como su esposa no le cree, el funcionario llama a la trabajadora doméstica para preguntarle por qué cree que ella y su familia son pobres. Para su asombro, ésta le responde que hace unos años creía que era la voluntad de Dios, luego pensó que era mala suerte. "Pero ahora estoy segura de que es culpa de este gobierno y de todos los otros hijos de la chingada que estuvieron antes que usted".

Al iniciar el siglo XXI la crisis que vive el país se

incrementó cuando la ciudadanía se percató de cómo el narcotráfico se había infiltrado en el Estado. Una de las escenas (<https://www.youtube.com/watch?v=NhWOaawx4mw>) al final de la película *El infierno* (México, 2010) retrata con bastante realismo el enojo de los mexicanos agobiados por las decenas de miles de muertos que ha dejado la fallida "guerra contra el narcotráfico" y que no encontraban motivos reales para celebrar el bicentenario de la independencia. En esta escena de la película el protagonista, Benjamín "El Benny" García, un migrante deportado desde Estados Unidos que obligado por las circunstancias decide convertirse en narcotraficante, acribilla con su AK-47 a los funcionarios civiles, políticos y religiosos del pueblo durante la ceremonia del Grito la noche del 15 de septiembre de 2010, justamente cuando se conmemoraba el bicentenario del movimiento que dio inicio a la independencia de México. La escena de la matanza termina emblemáticamente con una toma del cadáver del capo del cartel de los Reyes -quien se había convertido en el presidente municipal-, que va dejando un río de sangre sobre el escudo nacional que adorna el atril donde se realizó la ceremonia.

Desincentivando la participación ciudadana y el conocimiento de sus derechos fundamentales, el sistema político controlado por el PRI moldeó a un tipo de ciudadano adecuado a su conveniencia: ignorante y mayormente indiferente. Tal como lo señaló Carlos Castillo Peraza cuando afirmó que en México "todos llevamos un pequeño priista adentro". Sobre este tema los periodistas María Scherer Ibarra y Nacho Lozano puntualizan en un reciente libro que: "Nuestro pequeño priista se revela cuando nos empeñamos en convencer a otros de que tenemos la razón y nos exhibe cuando somos autoritarios. Se hizo presente cuando dimos alguna mordida y cuando hicimos

trampas". A su vez el antropólogo y sociólogo Roger Bartra señala en el mismo libro que: "Existe una cultura política priista que se ha cocinado durante decenios y que ha impregnado las prácticas políticas de la sociedad mexicana y de muchos estratos de la población. En este sentido estamos ante un fenómeno que no es psicológico, sino cultural. Hay efectivamente una cultura priista que uno puede observar [...] en el predominio de la corrupción, la hipocresía y ese cantinflismo de los políticos a hablar mucho y que no se les entienda".

Las películas realizadas por Luis Estrada se encargan de recrear y poner en escena ese priista que los mexicanos llevamos dentro y que deberemos superar para construir una sociedad más democrática en el siglo XXI.

*Consultas bibliográficas

Dresser, D. (2011), *El país de uno. Reflexiones para entender y cambiar a México*. México: Aguilar.

Garrido, L. J. (2005), *El partido de la revolución institucionalizada. La formación del nuevo Estado en México (1928-1945)*. México: Siglo XXI.

Paz, O. (2001), *Sueño en libertad. Escritos políticos*. México: Seix Barral.

Reyna, J. L. (2009), *El Partido Revolucionario Institucional*. Col. Para entender. México: Nostra Ediciones.

Romero, J. J. (2010), *Las instituciones políticas*. Col. Para entender México en su bicentenario. México: Nostra Ediciones.

CRÓNICAS URBANAS IV: Reflexiones al paso sobre la desafección social universitaria.

Roberto Goycoolea Prado



“El peligro para la democracia ya no se relaciona con los militares, sino con grupos civiles, *think tanks* [...] y del mundo académico. [De aquí] procede la extrema derecha que se denomina a sí misma ‘alternativa’ y que impulsa ahora un proyecto político marcadamente autoritario, que va desde EE UU a Oriente Próximo”.²

Al no ser experto en el tema, la noticia me desconcertó. Había leído que la *Derecha alternativa* era un movimiento heterogéneo de nacionalistas blancos, neomonárquicos, misóginos, masculinistas, conspiranoides, nihilistas beligerantes, xenófobos y trolls; un conjunto de *frikis*, cuyo ideario calza con la imagen del nuevo presidente de Estados Unidos, que habían ayudado a encumbrar.³ En síntesis, hasta no leer la cita arriba reseñada de Soledad Gallego, no había reparado en la conexión académica de la *Alt-Right*.

Ciertamente, el panorama universitario actual es mucho más complejo y que los postulados extremistas de esta nueva derecha no son generalizables. Sin embargo, esto no nos exime de hacernos una pregunta que entiendo fundamental: ¿Qué ha pasado en estas instituciones para que los ideales ilustrados del valor del conocimiento científico y la racionalidad, de la igualdad y la tolerancia, que han guiado la labor de las universidades modernas, estén siendo reemplazados por imaginarios propios de las subculturas más retrógradas?

² Soledad Gallego, “Los príncipes de las tinieblas”, *Punto de observación*, *El País*, 29/01/2017.

³ Pablo Pardo, “La ‘neoderecha’: misóginos, trolls y xenófobos”, *El Mundo*, 10/11/2016

Desgraciadamente la periodista de *El País* no explicaba cómo había sido posible que un movimiento de este tipo floreciese en universidades norteamericanas y europeas de prestigio. Sin haberlo estudiado en profundidad, me atrevo a sugerir que esto es posible por la creciente separación del quehacer universitario de la realidad social, debido a la forma en que se la evalúa. Tesis que intentaré explicar viendo lo que ocurre en las Escuelas de Arquitectura, aunque es un fenómeno generalizable.

En las décadas de 1960 y 1970 los futuros arquitectos cursaban una serie de materias que tenían como objetivo comprender los fenómenos sociales: sociología urbana, geografía humana, economía, ergonomía, antropología, etc. Con ello se buscaba que los proyectos académicos resolviesen problemas reales, con respuestas social, técnica y económicamente factibles. La llegada del posmodernismo (paralela a la irrupción del neoliberalismo) cambió la orientación de los estudios, volviendo a centrarlos en sus aspectos más disciplinares -algo que la Reforma de Bolonia ha acentuado al acortar la carrera. Los temas sociales fueron desapareciendo de las asignaturas y de los trabajos prácticos. Hoy son escasas las Escuelas que buscan dar respuestas factibles a problemas sociales concretos. Hay, sin duda, muchos discursos sobre sostenibilidad, vivienda social, mejoramiento barrial, etc. Sin embargo, basta ver el enfoque de estos trabajos para constatar que se trata de meras elucubraciones teóricas o, peor aún, meros juegos formales. En un estudio que dirigí sobre unos 500 *Proyectos de título* españoles y portugueses, constatamos que en sólo un 3% se ceñía a presupuestos con precio de mercado, a las distintas normativas que afectan a las obras que efectivamente se construyen o a estudios en profundidad de los clientes o usuarios. El resto, solían ser propuestas para problemas y lugares concretos, pero

proyectada sin restricciones; como el edificio de la fotografía adjunta, que reproduce en un entorno exótico (un favela) los imaginarios de las revista del *start system* de la arquitectura. [Fig. 1⁴]

De igual modo, en la evaluación de la docencia no prima el impacto social, al ceñirse a criterios pedagógicos abstractos o, peor aún, sobre criterios de eficiencia económica. La satisfacción del alumno y la eficiencia terminal (el número de aprobados) se han convertido en las grandes varas de medir al profesorado, pero a nadie parece importar (pues no se evalúa) si lo que se están formando son inadaptados sociales o profesionales que tienen una comprensión clara de los problemas sociales y la voluntad de resolverlos en beneficio de todos.

Otro tanto ocurre con la evaluación de la investigación, centrada en medir el número de artículos en revistas indexadas y/o de patentes comerciales. La transferencia social del conocimiento no parece interesar a las agencias evaluadoras. La academia reconoce hoy -con puestos, dinero y prestigio- a quien, por ejemplo, publique o patente el invento de una nueva letrina, pero no reconoce a quien [“sólo”] la construye, por más que esta acción de investigación aplicada haya mejorado la vida de muchas personas. Tampoco se reconoce que los estudios terminen en normas, reglamentos o ayuden a políticos y asociaciones civiles a tomar decisiones fundamentadas.

Con ello, al igual que los jóvenes del *Me, Myself & I*, la universidad vive centrada en sí misma, en sus problemas académicos y disciplinares. A ningún alumno de arquitectura

⁴ Fig.1. *Favela Cloud: New Spatial and Social Possibilities in Rio de Janeiro*. Master thesis project by **J. Kure, K. Usto & T. Manickam** at Aalborg University, Denmark. 2012. <http://www.evolo.us/architecture/favela-cloud-new-spatial-and-social-possibilities-in-rio-de-janeiro/>

se le evalúa por las consecuencias sociales que sus propuestas. Lo mismo ocurre con los investigadores, siempre evaluados por pares y nunca por instancias sociales. Así, cuando estos universitarios actúan en el mundo real, están convencidos que es tal como lo han teorizado/imaginado. Por esto no es extraño que ante las quejas de lo mal que funciona una plaza pública o un edificio, muchos arquitectos no se inmutan al afirmar que es el usuario el inadaptado.

Y, volviendo a la pregunta de partida, sólo la creación de un ambiente intelectual que *por principio* -es decir, por formación, por estructura- no considere o desprecie las consecuencias sociales de sus teorías y propuestas puede explicarse la aparición y defensa de un movimiento como el *Alt-Right* en el ámbito universitario. Ámbito que, visto lo visto, requiere reformas de calado.

* CRÓNICAS URBANAS I, II y III en repositorio de la página de RIIR.

Pobre de aquel ser no andrógino.

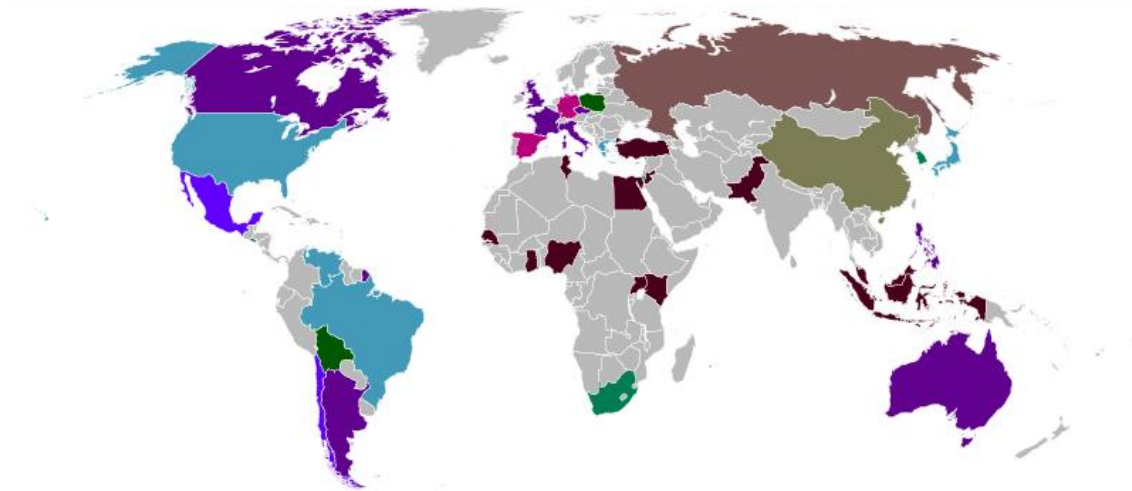
Javier Diz Casal



Hoy escucho y veo en las noticias que una persona transexual es asesinada de un disparo tras ser brutalmente apaleada por un grupo de cinco personas. Ha sucedido en Brasil, pero podría haber sido, prácticamente, en cualquier país. No ha hecho falta nada más, la sola condición, fruto de una decisión personal y reflejo de libertad, de esta mujer puede parecer la piedra angular. Nada más lejos de un análisis tan solo superficial, ha sido algo social, un asesinato social.

¡Qué pena de aquel hombre que jamás haya sentido curiosidad por saber cómo sería ser mujer!, de igual manera, ¡pena de aquella mujer que no se ha preguntado cómo sería ser un hombre! ¡Qué pena no poder apreciar esa androginia que en todas las personas hay! ¡Qué gran mentira aquella de que la mujer viene del hombre! cuando justamente todos venimos de la mujer. De hecho, el diseño original de un feto humano, es femenino. Estos días en España, algunos colectivos pretenden volver irrefutable la idea de que el sexo biológico define la identidad de género.

¡Qué pena! No dedicar ni un minuto de una vida entera a entender que hay personas que tienen dos sexos y muy poco espacio en el mundo. Me cuesta comprender que alguien me persiga, insulte y agreda por amar a una persona y compartir mi sexualidad con ella, soy un hombre y mi pareja una mujer. Nadie me ha acosado, no me han dedicado gestos de repulsa, no se han referido a mí como a un engendro antinatural. No corro peligro de ser encarcelado por ello, mi familia nunca me ha repudiado ni ninguna organización se ha posicionado en contra de mi derecho a casarme con mi pareja o de adoptar a una niña o un niño.



[Pew Global Attitudes Project](#) 2013. Porcentaje de encuestados que se han inclinado por la opción «La homosexualidad debe ser aceptada por la sociedad».

81 a 90 %	71 a 80 %	61 a 70 %	51 a 60 %	41 a 50 %	31 a 40 %	21 a 30 %	11 a 20 %	1 a 10 %	sin datos.
-----------	-----------	-----------	-----------	-----------	-----------	-----------	-----------	----------	------------

Según Amnistía Internacional más de 70 países persiguen a personas homosexuales y 8 las condenan a muerte. La barbarie es segura por ser estas homofobias como cualquier fobia. Un miedo de origen irracional impulsa a la destrucción de aquello que lo suscita, pero que no lo provoca. Lo que lo provoca es también algo social. Rusia acaba de aprobar en el parlamento y de mano de algunas mujeres, legalizar la violencia de género. Parece ser una fobia muy medida, en nada irracional este impulso a la misoginia. Terrorismo de Estado y manipulación desde los poderes establecidos, algunas culturas en el pasado ya lo practicaban con los eclipses y, durante un tiempo, lograron el control total de sus sociedades, *Dixie* hacía lo propio con las personas afroamericanas y africanas y la sociedad legitimaba ese odio. También el Alzamiento Nacional del 36 en España constituye un ejemplo, cuando la sinistrofobia triunfó. Somos profundamente simbólicos, los exaltados ortodoxos solamente tienen que arrimar sus discursos numínicos hacia alguna fobia y el odio ya estará justificado. Julia Serrano, sugiere que los orígenes de la transfobia pueden situarse en el "sexismo oposicional", una fobia que engloba a la transfobia y que la relaciona con la

homofobia y la misoginia. Norton los explica en base a la idea de "binarismo de género" ¿Acaso no es cierto? Ya es malo ser lo contrario según los contrarios, pues no ser ni lo uno ni lo otro debe de hacer retumbar los cimientos de las realidades de muchas personas. Policontextural es lo que es, binario es solamente una añoranza simbólica, los efluvios de lo que fue, todavía representantes y visibilizados por medio los imaginarios sociales. Dualismos históricamente impuestos que además, no solamente pugnan entre ellos, sino que expulsan a todo lo que no entre dentro de esas posturas.

Un ejercicio de acercamiento a esta realidad bien podría ser el visionado del musical [The Origin Of Love - Hedwig And The Angry Inch](#)⁵ y con esta invitación concluyo.



Hedwig and the angry inch, Children of the moon.

⁵ The Origin Of Love - Hedwig And The Angry Inch https://www.youtube.com/watch?v=_zU3U7E1Odc

Organizadores

Imaginación o Barbarie es un boletín mensual de opinión de la Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones (RIIR), con el aval de la Facultad de Sociología de la Universidad Santo Tomás-Colombia.

Edición a cargo de:

Javier Diz Casal

Felipe Andrés Aliaga Sáez

Ángel Enrique Carretero Pasín

Editado en:

Bogotá D.C. Colombia

Universidad Santo Tomás

Facultad de Sociología

Carrera 7 No. 51 A -11

5878797 Ext. 1541

ISSN en curso

Licencia Creative Commons

Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada
CC BY-NC-N



